



¿Qué es una Iglesia Bautista Reformada?

(What is a Reformed Baptist Church?)

William Payne

¿QUÉ ES UNA IGLESIA BAPTISTA REFORMADA?

Fragmentos de un sermón predicado
por el Pastor William Payne
Burlington, Ontario, Canadá

Si se me preguntara: ¿Qué clase de iglesia es la suya? No vacilaría en contestar: “Somos una Iglesia Bautista.” Nos sujetamos a esas ver-dades que han sido referidas como “Distintivos Bautistas.”

También respondería que somos una “Iglesia Reformada” por cuanto acatamos las grandes doctrinas de la Reforma en las áreas concernientes a la salvación del hombre. En este sentido, no me opongo a que nuestra iglesia sea nombrada como “Iglesia Bautista Reformada” por lo cual quiero hablar sobre “¿Qué es una Iglesia Bautista Reformada?”

I. Las Escrituras

Primeramente, una Iglesia Bautista Reformada es una iglesia local que reconoce la autoridad suprema de las Santas Escrituras. En todo aspecto de fe (es decir, lo que creemos) y práctica (es decir, lo que hacemos), nuestra única autoridad es la Palabra de Dios. Si algún asunto de fe o práctica es contrario a la Biblia, entonces no importa de quién proceda, no importa qué argumentos intelectuales lo sustenten, no podemos aceptarlo.

Reconocemos que en la operación de una iglesia local pueden existir procedimientos u oficios para los cuales no se encuentre justificación bíblica. Por ejemplo, estoy pensando en una secretaria de la iglesia como ilustración. Sería difícil encontrar un versículo de la Biblia que nos diga que debemos tener una, pero nos damos cuenta que tales cosas son necesarias y, de acuerdo con los principios bíblicos, todas las cosas deben ser hechas decentemente y en orden.

Por lo tanto, somos enfáticos en decir que cuando no hay una expresa justificación bíblica para algo, no lo asumimos como sagrado y requerido. Dicho de otra manera, cuando la Palabra de Dios nos pide algo explícitamente, ninguna consideración debe hacernos desatender su demanda; pero aquello que la Escritura no requiere claramente, evitaremos que se convierta en algo que nos esclavice.

Nosotros deseamos tener nuestras conciencias sujetas a la Palabra de Dios, porque creemos que allí está la verdadera libertad. En mi opinión, un sin número de prácticas en las iglesias bautistas de hoy no tienen una justificación bíblica; son parte de la iglesia porque fueron introducidas años atrás y se convirtieron en “tradiciones bautistas”. Probablemente muchas personas consideran que son bíblicas; pero si fuesen retados a comprobar su origen, les sería difícil encontrarlo en Las Escrituras.

Existen, en cambio, otras prácticas descritas claramente en Las Escrituras, las cuales han sido eliminadas de la mayoría de las iglesias bautistas modernas; éstas deberíamos procurar restablecer! Los ancianos son un ejemplo de esto. Hace algunos años, las iglesias bautistas tenían ancianos; no así en la mayor parte de las iglesias bautistas de hoy. Pero si nuestro propósito es estar verdaderamente más ajustados al diseño de la iglesia del Nuevo Testamento, necesitamos volver al concepto de los ancianos. Si las Escrituras lo presentan, inosotros debemos tenerlo!

Entonces, los Bautistas Reformados no son gobernados por la tradición, ni por la opinión del hombre, ni por sentimientos, ni por pragmatismo, sino por la Palabra de Dios únicamente. Creemos en la autoridad de las Escrituras y, en consecuencia, nuestra vida de iglesia debe estar diseñada de acuerdo y conforme a la Palabra de Dios. Siempre debemos estar buscando que Dios profundice nuestro entendimiento de Su Palabra y estar dispuestos a reformar cualquiera de nuestras prácticas si descubrimos que no se conforma a las Escrituras. La actitud que dice: “no importa lo que dice la Biblia, así lo hemos hecho siempre” es alarmante para nosotros y ciertamente pecaminoso. Nuestro quehacer debe estar orientado “a la ley y el testimonio,” o basado en ¿qué dice la Escritura?

II. Predicación

En segundo lugar, los Bautistas Reformados creen en la preeminencia de la predicación de la Palabra de Dios. Nosotros creemos que la predicación de la Biblia tiene que ocupar un lugar central en nuestros servicios. ¡Creemos que nada puede o debe ocupar el lugar de la predicación de la Palabra de Dios!

Nuestra convicción es que la iglesia de Cristo ha sufrido porque ha disminuido la predicación de la Palabra. Creemos que los seminarios y colegios bíblicos deben ser preeminentemente lugares donde se forman y se inspiran predicadores, y que el pueblo de Dios en todo lugar debe ser exhortado a orar para que Dios provea hombres idóneos para predicar: que otorgue a Su iglesia muchos grandes predicadores! Creemos que hay necesidad en la iglesia de Cristo de un claro reconocimiento de la importancia de la predicación de la Palabra de Dios y que hombres jóvenes deben ser exhortados a estudiar teología, historia de la iglesia y los sermones de los grandes predicadores del pasado; que deben trabajar con firmeza para llegar a ser buenos predicadores de la Biblia.

En estos días, cuando se ha incrementado el uso de películas en los servicios y se enfatizan los programas musicales, debemos promover la preeminencia de la predicación de la Palabra de Dios. No sugerimos que aquellas cosas no tienen lugar en las iglesias, pero sí insistimos que deben ser claramente sumisas a la predicación de las Escrituras.

III. La Doctrina de la Gracia

En tercer lugar, los Bautistas Reformados sin temor alguno declaran su creencia en las llamadas “Doctrinas de la Gracia.” Con esta expresión queremos unificar en particular las doctrinas de la depravación total, la elección incondicional, la expiación definitiva, el llamamiento eficaz y la perseverancia de los santos. Nos regocijamos en estas gloriosas verdades, que defienden la soberanía de Dios en la salvación del hombre y que gloriosamente afirman la gran realidad central de que la salvación es toda por gracia y que pertenece al Señor.

Nos complace saber que las doctrinas de la gracia están claramente expuestas en la Segunda Confesión de Fe de Londres de 1689 y en muchos otros credos bautistas históricos. Observamos que en 1861, cuando Charles Spurgeon abrió el gran Tabernáculo Metropolitano en Londres, Inglaterra, celebró la ocasión trayendo respetables invitados a predicar sobre cada una de esas distintivas doctrinas. Sin embargo, no creemos estas doctrinas porque Spurgeon, o cualquier otro bautista, las haya predicado. Tampoco porque estas doctrinas se encuentren en el Credo Bautista histórico, aunque nos alegramos que así sea, sino porque estas doctrinas están claramente presentadas en las Santas Escrituras. ¡Por eso las creemos!

Reconocemos que vivimos en una época en la que estas grandes verdades fundamentales son ignoradas y deliberadamente negadas por muchos que profesan el nombre de “Evangélicos” o “Bautistas”. Sabemos que no son verdades populares, pero verdades son y por lo tanto las recibimos y nos regocijamos en ellas.

Nos gustaría enfatizar también que no solamente las creemos, sino más aún que debemos predicarlas y enseñarlas claramente desde el púlpito.

Tenemos una situación trágica hoy en día, cuando los hombres en los púlpitos dicen creer las doctrinas de la gracia, pero rehusan predicarlas y enseñarlas a su gente.

El resultado de esto es que las iglesias están llenas de personas que no han sido enseñadas en las grandes verdades de las Escrituras (y de la fe Bautista histórica), pero luego absorben las doctrinas exactamente opuestas, que fácilmente reciben a través de la radio, la televisión o publicaciones religiosas. Y cuando eventualmente un hombre llega a estas congregaciones y predica las verdades de la gracia, resulta en disturbio y oposición. Esto es trágico, pero común. Nosotros creemos que nuestro tiempo necesita las doctrinas de la gracia y que nuestra gente necesita ser instruida en ellas.

IV. Evangelismo

En este orden, nos gustaría afirmar que los Bautistas Reformados creen en la necesidad y responsabilidad del evangelismo. No tenemos mayor gusto por el Híper-calvinismo que por el Arminianismo.

No creemos que haya incongruencia entre la soberanía de Dios en la salvación de su pueblo escogido y Su mandato a nosotros de predicar el evangelio a toda criatura. Si encontramos alguna dificultad para reconciliar cualquiera de las verdades de Su Palabra en nuestra mente, es porque nuestro propio entendimiento aún está entenebrecido. Creemos que nuestra obligación es obedecer la Palabra de Dios, sin exigir que primero la podamos entender exhaustivamente. ¡Nosotros creemos en el evangelismo!

Ahora bien, es cierto que no creemos en mucho de lo que ocurre bajo el nombre de “evangelismo” en el presente siglo. Creemos que mucho de lo que es llamado “evangelismo” actualmente es poco más que

psicología y la comercialización del mismo. Estamos contrariados por la obra superficial que catalogan bajo el nombre de “evangelismo.” Nos afligen las presiones, la manipulación, los sistemas y métodos, todos calculados para “producir decisiones” y estadísticas impresionantes, pero que causan tanto caos y confusión en el alma del hombre.

Al afirmar que creemos en el evangelismo no significa que respaldaremos cualquier proyecto que lleve ese nombre. Creemos que en el evangelismo y en todo lo demás, como lo enfatizamos anteriormente, tenemos que estar gobernados por la Palabra de Dios! De igual manera, reiteramos que creemos en el evangelismo y oramos que Dios mantenga nuestra mente despierta ante la necesidad de evangelizar. Que Dios produzca en nosotros esta necesidad, sabiendo que es para Su gloria y para la salvación del hombre.

Creemos que es nuestra responsabilidad proclamar el evangelio primero en nuestra comunidad, y en nuestro país en general, y así mismo en todo el mundo. Creemos en misiones domésticas y foráneas y que debemos buscar las almas de los hombres en toda forma que sea consistente con la Palabra de Dios.

V. Adoración

Finalmente, permítame decir que una Iglesia Bautista Reformada es una iglesia local con una intención seria hacia la reverencia y la adoración.

El Dios a quien adoramos es un Dios de majestad, gloria y santidad. El Dios de la Biblia es uno ante el cual los ángeles del cielo claman: “Santo, Santo, Santo.” Ellos le adoran día y noche; Él es grande y digno de suprema alabanza. Nosotros creemos que cuando nos unimos para adorar a este grande y glorioso Dios de la Biblia, lo debemos hacer con reverencia y temor de Dios.

Usted dirá: “pero indudablemente debe haber gozo.” Sí, ciertamente. Pero éste debe ser un gozo originado en Dios; un gozo que no resulta de un “sentimiento natural” sino que viene del conocimiento del Señor y que está condicionado y controlado por la reverencia.

¡Creemos que hay una gran diferencia entre un servicio “muerto” y un servicio serio y espiritual. El primero no es deseado; el segundo sí. Por lo tanto, en busca de lograr una adoración seria, creemos

que cualquier cosa que nos aleje de ello no debe ser permitida entre nosotros. La superficialidad y la falta de reflexión consideramos que están fuera de lugar y no son congruentes con la adoración a Dios.

Nosotros también creemos que la música en la iglesia debe ser gobernada por este gran factor central de Aquel que adoramos. Mucha parte de la música que invade las iglesias hoy en día parece más bien una imitación carnal del mundo. Hay muy poca diferencia entre la música que es presentada en la plataforma de una iglesia y la que es presentada en la televisión o espectáculos mundanos, con la excepción de que se repiten palabras “religiosas” en vez de “seculares,” pero su espíritu es del mundo; por lo tanto, su invitación es carnal. Esto lo repudiamos y lo excluimos como algo que no tiene lugar en la adoración a Dios. Lo que es sagrado no debe ser prostituido y utilizado como entretenimiento. Si alguno quiere ser entretenido, que sea lo suficientemente honesto y vaya a un centro de diversión secular para que lo entretengan. Que no pretenda estar adorando o en servicio a Dios, cuando lo que realmente busca es entretenimiento. ¡No! Cuando nosotros nos unimos para adorar queremos mantener al mundo fuera; queremos apelar no a la carne, sino al Espíritu; no queremos la sofisticación del mundo, sino la sencillez de Cristo. Que cuando adoremos, Dios esté entre nosotros. Que cuando adoremos, podamos sentir la maravilla de Dios en nuestras almas. ¡Que podamos ver algo de la gloria vista por Isaías y por los siervos de Dios de la antigüedad!

Ésta, entonces, es la clase de iglesia que buscamos construir. Se podría decir otras cosas, pero hemos buscado tocar algunos de los puntos básicos.

Que Dios levante muchas iglesias de éstas en toda la nación y por todo el mundo, que deseen estas mismas cosas y luchen por ellas. ¡Quiera Dios que al visitar Su pueblo nuevamente, lo haga con lluvias de bendiciones con el fin de que Dios sea glorificado en y a través de Su iglesia!

Panfletos de esta serie:

¿Qué es una Iglesia Bautista Reformada? por William Payne

¿Por qué Debe Unirse a una Iglesia? por Earl Blackburn

¿A Cuál Iglesia se Debe Unir? por Earl Blackburn

Asistir a la Iglesia: ¿Es Importante? por Earl Blackburn

Los Medios de Gracia por Earl Blackburn

Elección Incondicional por Earl Blackburn

El Bautismo y la Teología del Pacto por Walter Chantry

El Mito del Libre Albedrío por Walter Chantry

Imputación de la Justicia y la Teología del Pacto por Walter Chantry

El Día del Señor por Philip Schaff

Traducción de Carlos Pino, et al.

El Paso, Texas

Publicado por
la Asociación de
Iglesias Bautistas Reformadas de América
www.arbca.com